

Romerías a la Virgen

Rebeca Reynaud .

La devoción, dice Santo Tomás de Aquino, "no es otra cosa que una voluntad pronta para entregarse a todo lo que pertenece al servicio de Dios" (S.Th. II-II, q.82, a.1). Nosotros podemos tener la devoción de hacer Romerías a la Virgen. Se trata de caminar hacia un santuario o ermita dedicada a la Virgen, se camina, al menos, la duración del rezo de los cinco primeros misterios del Rosario. En el lugar mismo se rezan otros cinco misterios incluyendo las letanías y, al volver, se rezan los otros cinco misterios. De esta forma se rezan y meditan los quince –o veinte- misterios que forman el Santo Rosario completo. Se aconseja que en estas ocasiones no se tome ningún refrigerio como un pequeño detalle de sacrificio en honor de Santa María. Sabemos que pocas devociones son tan gratas a María como el Santo Rosario.

Cuando se invita a un niño pequeño a hacer una "Romería a la Virgen", se reza quizás una Salve o tres Avemarías, y se le enseña a decirle algo agradable, para que en su corazón germine la devoción a Nuestra Madre.

El mes de mayo, está dedicado a honrar a María. Su origen remonta, en España, a San Alfonso X el Sabio (siglo XIII). En este tiempo se puede ver a muchos los niños ofreciendo flores a María, los adultos practicantes, acostumbran hacer algún sacrificio diario y rezar el Rosario en familia.

La verdadera devoción a la Virgen María se considera como señal cierta y signo de predestinación. La Iglesia enseña esta consoladora verdad: "Es muy constante entre los fieles la opinión, comprobada con larga experiencia, de que no perecerán eternamente los que tengan a la misma Virgen por Patrona" (Benedicto XV; Carta Apostólica Intersoladicia, 22-V-1918).

Pío XI (1937) dice que "el Rosario ocupa el primer puesto entre las devociones en honor de la Virgen y que sirve para progresar en la fe, la esperanza y la caridad".

En 1978 el Papa **Juan Pablo II** sorprendió al mundo, poco después de ser elegido Pontífice, con esta frase en la Plaza de San Pedro: "Mi oración preferida es el Rosario", y luego en muchísimas ocasiones fue recomendando esta hermosa práctica de piedad. Suyas son las siguientes exclamaciones: "El Rosario es una escalera para subir al cielo"(29 de octubre 1979) "El Rosario nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual: la oración mental y la oración vocal" (29 de abril 1979). "Es la oración más sencilla a la Virgen , pero la más llena de contenidos bíblicos"(21 de octubre 1979). Cuando fue en peregrinación al santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, Juan Pablo II hizo allá un bellissimo sermón en el dijo: "El Rosario es nuestra oración predilecta. Cuando la rezamos, está la Sma. Virgen rezando con nosotros. En el rosario hacemos lo que hacía María, meditamos en nuestro corazón los misterios de Cristo" (Lc. 2, 19).

Juan Pablo II dice: El Rosario nos lleva a mirar a Cristo con los ojos de La Santísima Virgen : "recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de

María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje” (JP II, Litt. apost. *Rosarium Virginis Mariae*, 16-X-2002, n. 11).

En China, el Obispo Jia Zhi Guo, dirige la diócesis de Zhengding en la provincia de Hebei, y en una entrevista decía: “Oren en la mañana y en la noche, y el Rosario diariamente, para purificarse y para que Dios los pueda usar como instrumentos”. Luego los instruye para que conserven la serenidad porque el peso del drama que vive la Iglesia católica en China pertenece a Dios. “El hombre puede hacer una cosa u otra, pero al final, el trabajo será terminado por Dios”. Lo que a ellos les toca, dice, es preservar intacta la fe católica. “Los hombres olvidan con frecuencia que Dios está activo y participa en la historia humana, y si ha permitido que el gobierno comunista haya tomado el poder en China es por algo”.

Si nos acostumbramos a rezar el Rosario con devoción, nuestra vida se irá transformando; nos iremos asombrando de la manera de ver, de sentir, de orar y de amar de la Virgen. Ella aumentará nuestra fe y nuestra caridad.

Benedicto XVI escribe: “Dos de las más ricas y fecundas plegarias del cristianismo, que conducen siempre a la gran corriente eucarística (son): el *Viacrucis* y el *Rosario*. Si hoy nos encontramos expuestos de un modo tan insidioso a la seducción de prácticas religiosas asiáticas, se debe al hecho de haber abandonado estas plegarias” (Ratzinger, *Informe sobre la fe*, BAC Popular, p. 147).

Un sueño: Sembrar para cosechar

Una mujer soñó que estaba en una tienda recién inaugurada y para su sorpresa, descubrió que Dios se encontraba tras el mostrador.

- ¿Qué vendes aquí?, le preguntó.

- Todo lo que tu corazón desee, respondió Dios.

Sin atreverse a creer lo que estaba oyendo, se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear.

- Deseo paz, amor, felicidad, sabiduría... Tras un instante de vacilación, añadió: - No sólo para mí, sino para todo el mundo...

Dios se sonrió y le dijo:

-Creo que no me has comprendido.

- Aquí no vendemos frutos, únicamente vendemos semillas.

Para sembrar una planta hay necesidad de romper primero la capa endurecida de tierra y abrir los surcos; luego, desmenuzar y aflojar los trozos que aún permanecen apelmazados, para que la semilla pueda penetrar, regando abundantemente para conservar el suelo húmedo y entonces...

Hay que esperar con paciencia hasta que germinen y crezcan. En la misma forma en que procedemos con la naturaleza hay que trabajar con el corazón humano. A las semillas hay que cuidarlas con dedicación y esmero y regarlas con sudor, lágrimas y a veces hasta con sangre, y así, los frágiles retoños, se van transformando en plantas firmes capaces de dar los frutos anhelados...

Al rezar bien, con devoción, estamos sembrando. **Orar es amar**, por eso es tan importante orar mucho.

Para concluir citamos a **Pío XII**, quien decía «que no hay en verdad para los fieles nada `más dulce ni más grato que honrar, venerar, invocar y predicar con fervor y afecto en todas partes a la Virgen Madre de Dios, concebida sin pecado original».